

## Arquitectura interior de un budoka



**Pedro Martín González**

**Kenshinkan dôjô 2018**

## Disciplina

En Budô, la disciplina es, fundamentalmente, orden.

Este orden no se limita al mundo exterior –horarios, materias de estudio, conocimientos- se ocupa, principalmente, del mundo interior del practicante de Budô: contemplación, observación o diligencia.

El orden que se deriva de la disciplina es un factor de liberación, pues establece prioridades en la práctica, situando lo fundamental por encima de lo superfluo.

El compromiso con uno mismo y con los demás es, quizá, la primera de estas premisas.



La ausencia de orden es el desorden, un estado en el que las prioridades se alteran.

En el desorden, los valores del Budô se tergiversan, sustituyéndose por impulsos primarios: lo secundario suplanta lo principal, lo banal triunfa sobre lo fundamental.

Disciplina no ha de confundirse con subordinación, antes bien, aceptar esta postura es un acto de profunda indisciplina, por cuanto que en ella el practicante de Budô abandona en manos de otro su naturaleza primordial, olvidando que su proceso de aprendizaje le pertenece en exclusiva a él mismo.

El sometimiento empequeñece, resta y dificulta el hecho mismo del aprender.

Es imperativo comprender la disciplina de Budô para establecer con ella una relación razonada, razonable, perdurable y saludable.

Si la disciplina de Budô es impuesta y no razonada no tendrá utilidad ni a corto ni a largo plazo. Tampoco tendrá futuro alguno, pues acatarla, sin comprenderla, la convertirá en una cadena, en un freno, en un lastre, en un obstáculo para el aprendizaje.

La más elevada de las disciplinas en Budô es la autodisciplina, una postura frente al aprendizaje que comprende cuales son las prioridades de uno mismo, qué es lo fundamental, qué lo desechable, qué lo secundario y cuáles son los beneficios que esa actitud comporta ante el hecho del aprender.

## **Diligencia**

La diligencia del estudiante de Budô es una actitud de entrega sin reservas al hecho del aprender.

La diligencia ha de establecer un compromiso, primeramente, con uno mismo y, más allá de uno mismo, lo ha de establecer, también, con los demás.



Todas las acciones que se gestan en un dôjô generan reacciones, cada hecho es importante en el conjunto, cada impulso tiene respuesta, cada gesto, cada palabra, atesoran un significado profundo.

Cuando hay orden dentro de uno mismo, la diligencia surge y se presenta de forma espontánea y natural.

## Aprendizaje

El aprendizaje total en Budô no surge observando un único aspecto o faceta de su estructura.

El aprendizaje total en Budô no tiene su origen en una persona, maestro o experiencia particular.

El aprendizaje total en Budô es un hecho que se sucede a partir de todos y cada uno de los acontecimientos que se experimentan en el proceso vital.

Siendo infinitas las fuentes de aprendizaje que contiene el Budô, es también infinito y permanente el hecho mismo del aprender.



Por encima de la concentración, la disposición hacia el aprendizaje, o diligencia, necesita de la contemplación, un estado de activa receptividad que no enjuicia, ni obedece, sino que observa, profundamente en derredor.

La información no es sino una pequeña parte del aprendizaje mayor.

El conocimiento es la parte más importante del aprendizaje mayor.

La inteligencia consiste en saber discernir entre información y conocimiento y, más allá de esto, en saber utilizar ambas estrategias.

La profunda observación es una cualidad necesaria para el aprendizaje total en Budô.

La verdadera observación no critica o manipula.

La observación es, antes que nada, una actitud liberadora, pues no retiene ni lucha, no enfrenta ni rehúye.

Si la atención se convierte en hábito dejará de ser útil para el estudiante de Budô.

La imitación es la pérdida de la libertad individual del estudiante de Budô.

Un buen profesor de Budô ha de saber decir adiós y ser prescindible.

La realidad ha de imponerse en su batalla frente al ideal.

Es más importante lo que es que lo que podría ser.

## **Miedo**

El miedo impide el verdadero aprendizaje del estudiante de Budô.

Solo aprenderemos Budô desde la libertad y el amor, y ambas realidades se manifiestan en ausencia de miedo.

Amar es ausencia de miedo.



Para superar el miedo hay que llegar a comprender su naturaleza.

Clasificaciones, competiciones, comparaciones, gradaciones o violencia en Budô, son, esencialmente, miedo.

Si el estudiante de Budô no es feliz será incapaz de aprender.

## No-violencia

Eliminar, primeramente, la violencia contra uno mismo; después, la violencia contra los demás.

La violencia puede cristalizar en pensamiento, palabra o acción.

Una mente quieta y serena es la mejor arma contra la violencia.

La violencia es la negación de la verdadera Vida.



La No-violencia activa es un instrumento verdaderamente útil frente a la violencia.

Somos una parte del todo. Influidos en el entorno a través del pensamiento, la palabra y las acciones.

Siendo esto así, la responsabilidad ante la violencia debe ser, definitivamente, asumida.

Otras formas de violencia en Budô son estas:

Una mentalidad híper-organizada.

Una desmedida practicidad.

La desproporcionada expansión.

La ausencia del gozo.  
Las motivaciones que mueven unas compensaciones menores.  
Anteponer los medios postergando los fines.  
La preponderancia del negocio.  
La negación del ocio.  
Prescindir o relegar el pactismo.  
Alentar multitudes silenciando a las minorías.

## Libertad

Un maestro ha de enseñar orientando a sus estudiantes hacia su libertad.

Primeramente, el aprendizaje y su comprensión; después, la maduración y la reflexión; finalmente, la creatividad y la libertad.

Es necesario atravesar la soledad para alcanzar la libertad.



Es fundamental enseñar a los estudiantes la autogestión de su trabajo.

Si el maestro no ha alcanzado su propia autonomía, no puede enseñar verdaderamente.

Si el maestro no es libre no podrá enseñar la libertad a sus estudiantes.

La imitación, el seguidismo, la emulación, nos alejan de la libertad.

**Kenshinkan dôjô 2018**